

profundidad que les permitiera una libertad para re-crear algo en el presente. Con frecuencia, no se ha investigado con bastante comprensión lo que ocurre en la actualidad y que puede influir en el futuro. La devoción al Corazón de Cristo ha sido tan útil durante mucho tiempo a la Iglesia que sería irresponsable concluir con demasiada ligereza que ha vivido ya su vida fructífera y que ahora puede descansar en paz.

¿Qué quiero decir con “libres para re-crear”?

Por naturaleza, nos unimos a aquello que ha sido muy significativo para nosotros. Sin embargo, debemos tener la capacidad de dejarnos interrogar con muchas preguntas sin sentirnos por ello amenazados. ¿Son realmente necesarios, para la devoción al Corazón de Cristo, muchos de los elementos que han constituido “nuestra” devoción? ¿Es necesario que la devoción al Sagrado Corazón sea vivida de igual forma por todos? Para otros la pregunta sería: ¿No nos pasa que, nuestra reacción a un cierto tipo de piedad que no nos atrae y a sus expresiones, nos impiden observar de nuevo su fuente de inspiración?

Creo que, para tener libertad para re-crear y para encontrar el camino correcto de una renovación, debemos aceptar ciertos hechos y discutir sus consecuencias después. Entre éstos nombraría:

a) No se revive una devoción a base de una gran cantidad de citas doctrinales ni de documentos papales. Tales citas comprueban lo ortodoxo de la devoción; afirman que puede ser una forma útil de piedad. Pero no la harán pasar a la vida de la gente si éstas no se sienten atraídas hacia ella de otra manera. Esto es una cuestión del atractivo psicológico y espiritual, de las necesidades y gustos personales de los individuos. Estos varían incluso en las vidas individuales; cambian de una época a otra, como también de una cultura a otra.

b) No hay una sola devoción al Sagrado Corazón. A través del curso de la historia han existido diferentes expresiones de la devoción: Por ejemplo, con Santa Gertrudis, Santa Matilde, San Juan Eudes, Santa Margarita María de Alacoque. Después de Santa Margarita María, con los escritos sobre el tema de muchos teólogos, se desarrolló una expresión más o menos unificada de “la devoción al Sagrado Corazón”. Muchos estamos familiarizados con el contenido de ésta: El corazón físico como símbolo del amor; Consagración, Reparación e Imitación como expresiones esenciales de la devoción; prácticas particulares como la observancia de los Primeros Viernes de mes, letanía del Sagrado Corazón, actos de reparación. Ciertas imágenes estilizadas del “Sagrado Corazón” acompañaban esta devoción.

Sin embargo, esta fue una única forma de devoción. Durante

siglos tuvo un lugar muy eficaz en la piedad popular. Pero como una forma muy bien puede haber perdido irrevocablemente su atractivo. Y, ciertamente, lo ha perdido para muchos. Tenemos que ser capaces de preguntarnos, objetivamente, qué implica esto para el futuro.

c) Históricamente, la devoción al Sagrado Corazón estuvo muy ligada a un tipo específico de acercamiento al misterio de la Eucaristía y con una gran concentración en la vida terrenal de Jesús. Sin embargo, en la actualidad, particularmente después del Concilio Vaticano II, se ha dado un énfasis diferente a nuestra piedad. La Eucaristía se ve primordialmente como una actividad, y Jesús es proclamado como crucificado y glorificado.

d) Las diferencias en la forma de practicar la devoción, las distintas visiones y diversos énfasis, no se limitan a las variadas épocas históricas; no sólo existen entre personas de diversas culturas nacionales. Existen, y han existido siempre, entre distintos grupos, tales como las diferentes Congregaciones religiosas dedicadas al Corazón de Cristo. Cualquiera que haya asistido a discusiones entre representantes de tales grupos se da cuenta de las diferencias inmediatamente. Un ejemplo claro es el de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, que dan un lugar central y predominante a la reparación, mientras que otras muchas Congregaciones no lo hacen.

e) Estas diferencias son necesarias; son un enriquecimiento, no un defecto.

Esto fácilmente se descubre reflexionando un poco sobre el carisma que cada Fundador transmitió a su Congregación. Este es una experiencia religiosa en la que entra una visión peculiar del Cristo de los Evangelios con la llamada a una respuesta particular. La devoción al Sagrado Corazón bien puede ser la “summa totius religionis”, pero una espiritualidad particular se desarrolla alrededor de un enfoque y un énfasis especial sobre un aspecto del misterio de Cristo, viviendo todo lo demás a su luz. La constante llamada de los recientes Papas a re-descubrir y vivir el carisma del Fundador no es una exigencia a que todos nos unamos en la vivencia de una expresión común de la devoción al Sagrado Corazón.

f) Para muchas personas en la Iglesia de hoy, existen elementos sin ningún atractivo en la forma de devoción generalmente aceptada. Los que han estudiado la Encíclica “Haurietis Aquas” de SS Pío XII saben que se elaboró para contestar a ciertas objeciones y para dar respuesta a ciertas dificultades. La Encíclica no hizo desaparecer las dificultades. Un documento doctrinal o magisterial frecuentemente no es la respuesta a problemas de otro orden, que existen en el área de la experiencia y en el sentimiento religioso.

Una lista de las objeciones puede ser:

1).— Muchas personas no favorecen una devoción basada en una revelación privada, en este caso, principalmente en las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque.

2).— Muchas personas prefieren ir directamente a la persona de Cristo, no a su corazón.

3).— La reparación tiene poco atractivo para el espíritu moderno; la idea de consolar al corazón de Cristo la tiene menos todavía.

4).— La liturgia, en vez de ser parte de devociones privadas, se presenta modernamente como una espiritualidad comunitaria.

5).— Hoy día, la gente prefiere una espiritualidad orientada a los demás, en vez de una devoción centrada en un beneficio personal.

6).— Es difícil armonizar esta devoción con la devoción a la Trinidad, y especialmente con el don del Espíritu Santo.

7).— La devoción al Sagrado Corazón es sentimentalista.

8).— Actualmente, la gente se inclina a una devoción que desarrolle su personalidad.

(Ver P. Zoré, S.J. *Gregorianum* 37 (1956) p. 1: *Recentiorum questionum de cultu SS. Cordis Jesu conspectus*).

Muchas de estas dificultades son todavía reales y tienen que ser tomadas en cuenta, especialmente por aquellos que desean que todos continuemos con la devoción en el estilo antiguo.

Los Sacerdotes del Sagrado Corazón, siguiendo a su Fundador, P. Dehon, han desarrollado una espiritualidad construida alrededor del concepto de reparación. Recientemente, una de sus autoridades escribió un libro en el que busca un término para sustituir la palabra "reparación", "por la reacción negativa que provoca". Como sabiamente señala: "Es mucho más importante, incluso esencial, que no dejemos perder su contenido vital por nuestro uso de palabras". (Giuseppe Manzoni, S.C.J.: *Ripazione: Misterio di espiazione e di riconciliazione*" Ed. Dehoniane; Bologna, 1978).

El abate Huvelin, director espiritual de Carlos de Foucauld, es bien reconocido por su sólida espiritualidad en la que el amor de Dios tiene un lugar central. Sin embargo, no habló sobre una devoción al Sagrado Corazón. Las razones de su silencio eran: La devoción aparecía sentimental y, por los nueve primeros viernes y las promesas ligadas a él, le parecía egoísta.

Quien lea, que entienda!

Cuando digo que las dificultades tienen que tomarse en cuenta, no estoy sugiriendo que deban refutarse con sabias tesis. Esto sería una pérdida de tiempo; generalmente la polémica rinde un falso servicio a cualquier devoción. El servicio que se necesita es el de resaltar

los valores con una calidad de atractivo humano que despeje los malentendidos y remueva las raíces de los mismos.

Esto no es siempre fácil. Una devoción sentimental repugna a muchos. Por otro lado, una de las razones dadas por el éxito del movimiento carismático en los Estados Unidos es que la predicación de la religión era demasiado cerebral. Al intentar hablar al "hombre entero" y evocar una reacción humana total, uno tiene que balancearse en el delgado hilo entre un exceso y un defecto de sentimiento. Tenemos que hablar al "corazón que razona del hombre" y provocar su reacción positiva.

El camino a la renovación. Para los religiosos, el camino a la renovación se ha especificado con claridad en tres pasos esenciales: Redescubrimiento del carisma del Fundador; una vida centrada en Cristo mediante la fe y la oración y una respuesta a los signos de los tiempos.

Es siguiendo este camino como las Congregaciones Religiosas dedicadas al Corazón de Cristo descubrirán cómo debe ser su "devoción" renovada. Uno de los primeros descubrimientos será el que no son llamados a practicar una devoción, sino que **son llamados a vivir una espiritualidad**. La distinción es importante. La mayoría de la gente tiene devoción a María, pero esto, en calidad y extensión, es muy diferente a vivir una espiritualidad mariana. En esta última, la devoción a María abarca la total visión y respuesta religiosa de la persona; mientras que en la primera es una parte de toda la vida espiritual de la persona e influye en ella como factor dominante. Incluso, la devoción, si es suficientemente rica y se vive con intensidad, tiende a convertirse en el centro de la vida espiritual, creando una perspectiva o visión, trazando líneas de acción y realizando una estructuración de la vida espiritual que **no es artificial sino viva**.

Es en la experiencia e inspiración inicial del Fundador donde descubrimos nuestro camino para vivir una espiritualidad centrada en el Corazón de Cristo. Este diferirá de una Congregación a otra, porque cada Congregación vive del carisma de su Fundador. Consiste éste en "una peculiar forma de **mirar** a Jesús en los Evangelios, con un énfasis especial en la **forma de seguirlo y servirlo en otros**".

Para el Fundador de mi propia Congregación religiosa, la devoción al Sagrado Corazón fue un medio para descubrir, a través de una profunda experiencia religiosa, su visión particular del Cristo de los Evangelios. Creo que éste ha sido el caso de todos los Fundadores que dieron un lugar especial al Corazón de Cristo en la espiritualidad de sus Congregaciones.

La Iglesia reconoce que los Fundadores de las Congregaciones

religiosas están inspirados por el Espíritu Santo en la fundación de sus Institutos religiosos. No podemos imaginar una tal multiplicidad de llamadas, realizadas a personalidades tan diferentes y en circunstancias tan diversas, para establecer unas congregaciones que vivan la devoción al Corazón de Cristo de un modo idéntico en todos sus detalles. Algunos apóstoles de la devoción tienen la costumbre de hablar de la "devoción aprobada por la Iglesia". Aprobada no significa "impuesta", y hasta más solemnemente aprobadas son las Congregaciones religiosas con la llamada a vivir su propia espiritualidad e inspiración. Es a través de la comprensión y el desarrollo de esta inspiración como se realizará la renovación del espíritu en una espiritualidad centrada en el Corazón de Cristo. Y algo de esta renovación se transmitirá a otros.

Un ejemplo específico debe ilustrar y clarificar estas afirmaciones. El ejemplo que pondré es el del Fundador que conozco mejor, el P. Julio Chevalier, Fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón y de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. En un tiempo de profunda experiencia religiosa, por y dentro de la devoción al Sagrado Corazón, descubrió al Cristo que era "la revelación de la bondad de Dios", al Cristo que tuvo compasión de las multitudes, al Cristo Buen Pastor, al Cristo que invitó a todos los que sufrían y estaban agobiados a hallar en su corazón el amor y la comprensión que añoraban. Esta fue su visión peculiar; y su respuesta a esta creencia en el amor de Dios revelado en Cristo fue el deseo de formar un grupo de personas que, creyendo en ese amor, se esforzasen en responder totalmente a él. "Tratando de hacer propios los sentimientos del Corazón de Cristo", serían los misioneros de este amor y bondad, a través de su propia amabilidad y preocupación por los necesitados, y por su predicación y actividad apostólica. Tendrían que manifestar que, por medio de ellos, en alguna pequeña medida "la Iglesia es sacramento universal de salvación, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre" (Gaudium et Spes, No. 45).

Insistía a la vez en que la Congregación que fundaba tenía por misión "glorificar al Corazón de Jesús", y por medio de él dar gloria al Padre. Le hubiera complacido leer lo que el P. Arrupe ha escrito sobre el "corazón" llamando nuestra atención al "Cristo, el Hijo del Padre, que vino a este mundo para salvarnos del pecado y a infundir a nuestros corazones el amor del Padre y la certeza de una vida futura. No se puede centrar la atención de tal manera en la primacía de la fe, la gracia y la espiritualidad del Reino, que no se oiga con suficiente atención el clamor de los pobres, ni se caiga en la cuenta de los

temas existenciales y humanos por los que, en tantas ocasiones, para hoy el amor fraterno".

Esta cita y otras referencias del artículo del P. Arrupe señalan los dos fuerzas esenciales de la vida religiosa. Estas son: primero, la llamada a vivir de un modo especial para Dios; y segundo, la misión de dedicarnos a la causa de los necesitados, de los que se esfuerzan y son oprimidos. Sin la primera, nuestra preocupación por los demás no aparecerá ni será en realidad una presencia y una prueba del amor de Dios al hombre. Sin la segunda, nuestra vida para Dios no da testimonio del amor que redime al mundo.

En sus días de mayor auge, las Congregaciones religiosas estaban plenamente consagradas a Dios y comprometidas a la causa de los necesitados. Fue, quizás, a través de los religiosos como la Iglesia fue más obviamente el Sacramento del amor del Dios presente en los pobres. Cuando reflexionamos en el pasado, podemos constatar la forma tan notable como los religiosos hicieron presente el amor donde no había amor. Llevaron el amor a los no-amados, cariño a los que nunca lo habían recibido. En sus hospitales cuidaban a enfermos que de otro modo nunca hubieran recibido atención. En sus orfanatos e instituciones correctivas, dieron amor a los que no recibían ninguna clase de amor humano. En sus escuelas impartieron educación a los que sin recursos nunca hubieran podido educarse. Dieron amor a los ancianos en sus últimos años privados de amor. En sus misiones llevaron la luz del amor de Dios a los que nunca habían oído la Buena Nueva; llevaron los comienzos del desarrollo a los países subdesarrollados.

En la actualidad, el Estado y otras agencias suplen la mayoría de estos servicios en escuelas, hospitales y hogares para ancianos. El Evangelio ha sido predicado en casi todos los países. En consecuencia, el amor a los no-amados y la preocupación por los abandonados que los religiosos procuran llevar, como testigos y sacramentos del amor del Dios que ama y se preocupa por todos, aparece hoy con menos claridad que antes en su fuerza testimonial. Sin duda, es ésta la razón por la cual la Madre Teresa y sus monjas han tenido tanto impacto en la mente de muchos. Son, en una forma más llamativa que la de otros muchos religiosos, un signo del amor de un Dios que sale a los caminos lejanos, buscando sin cansarse a los que ama.

Esta realidad nos ofrece tema abundante para una reflexión sobre la renovación de la vida religiosa. Y también, una espiritualidad centrada en el Corazón de Cristo nos ofrece inspiración e impulso en este campo.

Obviamente, muchas de las cosas escritas en este libro son aspec-

tos de una espiritualidad que revivirá la devoción al Corazón del Señor. Los que la vivan tendrán sus campos preferidos de contemplación; necesitarán encontrar, tanto privada como comunitariamente, las formas de oración y las prácticas religiosas que expresen y nutran esta espiritualidad. Pero, recordemos que una devoción así conlleva una estructuración de la vida espiritual que no es artificial sino viva.

Sería artificial, y hoy mermaría el interés de muchos, el preguntarnos cómo debemos expresar esto en una "consagración, imitación y reparación". Esto sería tratar de meter el vino nuevo, con todo su sabor original, en los odres viejos, reduciendo todo a un sabor común. Liberados de las limitaciones de las antiguas formas, surgirá una vida nueva que creará sus propias expresiones conectadas a las necesidades espirituales y psicológicas de nuestros tiempos. Se redescubrirá, necesariamente, todo lo que es verdaderamente sólido y valioso en la antigua devoción, pero se realizará con nuevas y propias expresiones.

Cada Congregación religiosa, al re-descubrir, re-desarrollar y reformular su propia espiritualidad centrada en el Corazón de Cristo, comunicará a las otras algo de lo que descubre. Comunicará; no buscará imponer, porque mientras más se aprende a apreciar las "investigables divitias Christi" más se gozará en las diferentes maneras en que el misterio del amor divino se manifiesta en las limitadas expresiones humanas. Todos aprendemos unos de otros, y personas que no sienten ninguna llamada a practicar una "devoción al Sagrado Corazón" querrán compartir nuestra espiritualidad. Y nosotros, por nuestra parte, aprenderemos de ellas.

Por ejemplo, una Congregación buscando, desde su propia identidad, vivir la espiritualidad que inspira a un Instituto religioso particular, ha tomado por lema propio: "Ser el corazón de Cristo en la tierra". Para los que han leído este libro (especialmente para los conocedores de la espiritualidad de Sor Elizabeth de la Trinidad), es obvio que tal lema puede inspirar toda una espiritualidad. La Congregación afirma que intenta ayudar a sus miembros a "reconocer en sus vidas el amor especial que Dios les tiene, para que puedan ser colmados por este amor y vivirlo; a fin de ser en la tierra la manifestación del amor de Dios, especialmente para los pequeños, los pobres, los enfermos... compartiendo el espíritu misionero de la Iglesia...".

En este libro hemos invitado a nuestros lectores a reflexionar sobre los distintos aspectos de una espiritualidad centrada en el Corazón de Cristo. Son, creo yo, diversos modos de sugerir algo de la riqueza que los devotos de ese corazón aprecian sin ser, con frecuen-

cia, capaces de expresarlo adecuadamente: "vivir una espiritualidad del corazón"; siendo llamados a practicar una "contemplación compasiva"; tratando de ser "el corazón de Dios en la tierra"; "viviendo un amor-alianza"; fijándose en el significado bíblico de la palabra "corazón", "toda la vida interior de una persona", invitándonos a dejar a un lado toda superficialidad mientras descubrimos algo de lo ancho y profundo de la personalidad de Cristo.

No descuidamos la invitación de San Juan, una invitación que se dirige a todos los cristianos que miran a Cristo cuyo corazón fue atravesado en la cruz. Si aceptan "mirar en un espíritu de compasión y oración", sabrán que las palabras del profeta son eternas, y al saber esto, "contemplarán al que atravesaron" ellos, "se lamentarán por Él". Y una vez más será verdad que "su dolor se convertirá en gozo" por el don del amor redentor a un corazón que confiesa su necesidad de redención.

Un cristiano se deja cuestionar por el amor de Dios en Cristo-Jesús, en su vida, su muerte, su resurrección y en el derramamiento del Espíritu. Se deja cuestionar, también, sin subterfugios escapistas, por el Mal del mundo. Se deja cuestionar por el reto de ambos. Su respuesta ha sido llamada "reparación". Poco importa cómo se llame. Lo que sí importa es que su respuesta sea real e incorporada a toda su espiritualidad.

"La consagración al Corazón de Jesús, si es genuina y sincera, exige que nosotros vivamos y hagamos una aplicación en la vida real del mandamiento supremo de amor a Dios y al prójimo. Esta es también la fuente y la fuerza, la única forma eficaz de resolver los problemas en los campos personales y sociales y dentro de la familia: "Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros" (Mt. 7,12).

El amor de Cristo que se nos ha dado debe transmitirse a otros y, en la práctica, penetrar todas las relaciones sociales a fin de que se transformen continuamente las relaciones personales en una sociedad fraternal, una en su origen, una en su destino, y en la que se de siempre el respeto a la dignidad humana y cristiana de cada persona, a sus aspiraciones y a sus derechos inalienables.

**Ss. Pablo VI. Mensaje a España.
26 de mayo de 1969.**

CAPITULO SEIS

CREEMOS EN UN AMOR COMPASIVO

Es un aspecto de nuestra vocación sobre el que tenemos poco que escribir, pero mucho que reflexionar. Necesitamos una reflexión personal para impregnar nuestros corazones humanos y nuestras almas de una profunda convicción del amor maravilloso, tierno y compasivo de Dios hacia nosotros. Es algo sobre lo que no hace falta escribir mucho, porque en nuestra tradición espiritual es tan nuestro. Esta tradición nos propone numerosas fuentes bíblicas en las que podemos sacar elementos para nuestra reflexión personal. Una de las fuentes es, evidentemente, S. Juan, "el discípulo que Jesús amaba" y que el P. Chevalier cita tan a menudo. (1)

El P. Chevalier proponía a sus misioneros el espíritu y el ejemplo del Buen Pastor de corazón lleno de compasión. Es más, se tiene la impresión de que es bajo este aspecto que el P. Chevalier ve a Cristo en todo el Evangelio: "Durante su vida mortal se sentía feliz al volcar todas las ternuras de su Corazón sobre los pequeños, sobre los humildes, los pobres, los que sufren, los pecadores y sobre todas

(1) Cf. J. F. Lescauwet, MSC. "Triptico para una espiritualidad del corazón". Prólogo.

las miserias de la Humanidad. La vista de un infortunio, de una desgracia, de un dolor cualquiera llenaba su corazón de compasión" (2)

El profeta Oseas, el profeta de la ternura, es propuesto para nuestra reflexión en las Const. (3).

El Padre Fundador se refiere, explícita e implícitamente, al Cristo de la carta a los Hebreos, apóstol y Gran Sacerdote de nuestra fe. En esta carta Cristo nos es presentado como el Gran Sacerdote compasivo.(4). Compasivo y fiel. Un aspecto del sentido de "fiel" en esta carta es que Cristo es fiel en su misericordia y compasión. Su compasión, su misericordia, su bondad no fallarán jamás y podremos, por tanto, presentarnos siempre ante su trono de gracia. Los Grandes Sacerdotes de aquel tiempo no tenían la reputación de ser particularmente sensibles a los sentimientos humanos. Filón escribía que el Gran Sacerdote no debía derramar jamás una lágrima por la muerte de un pariente, padre, madre, hermano o hermana. Así, con esa insensibilidad, demostraba que él estaba totalmente consagrado a un Dios trascendente. Por contraste, el autor de la carta a los Hebreos, muestra la maravillosa sensibilidad de Cristo que "no era impotente para compadecer nuestras debilidades". (Hebreos 4, 15).

En 1897, uno de nuestros hermanos escribía a propósito del espíritu particular MSC: "Lo esencial es determinar su elección no a partir de las preferencias personales, sino según la inteligencia del cora-

(2) Chevalier, Meditaciones, Vol. II, pág. 32

(3) No. 8

(4) Los Misioneros del Sagrado Corazón, 1866.

zón de Nuestro Señor. Entre todas las virtudes, ¿de cuál de ellas el corazón de Nuestro Señor es la expresión que más se manifiesta, que debe necesariamente imprimirse en las almas dadas a la verdadera devoción al Sagrado Corazón? Lo encontrarán mejor que yo. Mientras más reflexiono, más pienso que el Corazón de Nuestro Señor nos habla de una manera particular de los sentimientos, disposiciones y virtudes que la Encarnación ha podido, por así decir, añadir al carácter divino, o más bien, que la Encarnación nos ha revelado de una manera especial. El Sagrado Corazón nos dice la caridad divina, no en la sequedad y metafísica de su esencia, sino desbordante en la compasión, la piedad sobre la miseria, la misericordia, la bondad, la ternura. . . Es el “*apparuit benignitas Salvatoris nostri Dei*” (la bondad de Dios nuestro Salvador se ha manifestado Tit. 3, 4. Es el “*misereor super turbam*” tengo compasión de esta muchedumbre, Mc. 8, 2 es el “*vidit illum pater ipsius et misericordia motus est*” su padre lo vió y se movió a compasión, Lc. 15, 20, etc. etc. (5)

En el texto citado de la carta a Tito, está la revelación de la bondad y benevolencia de Dios, y lo que es más chocante es que esa revelación viene dada en un contexto de pecado y de odio: “En otro tiempo vivíamos alocados, rebeldes, esclavos de toda clase de deseos y placeres, viviendo en la malicia y la envidia, odiosos y odiándonos los unos a los otros”. (Tit. 3, 3). En contraste con las tinieblas de la malicia y del odio, tenemos la espléndida revelación, en Cristo, de la bondad y del amor benevolente de Dios.

(5) Julio Vandel al P. Meyer, 31 de Mayo 1897.

La meditación de textos como estos es muy apta para alimentar la fe de la que hacemos profesión de vivir. “Hemos reconocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. (1 Jn. 4, 16).

carse, deberían ser una materia constante de nuestra meditación, lectura y oración. Porque la Comunión tiene, como efecto característico, una vida de intimidad personal con Cristo. Técnicamente, esto se expresa como “el fervor de la caridad”, o “un incremento de caridad, habitual y actual”. Esto significa que el efecto especial de la comunión es la vivencia consciente de la intimidad personal con Cristo, en todos sus diversos aspectos, algo de lo que hemos estudiado en los capítulos precedentes.

d) *Presencia permanente.* Como Pío XII recordó recientemente al mundo, podemos sacar una gran consolación espiritual y una fortaleza de la doctrina de la continua presencia de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. “El es su consolador, su consejero, su fuerza, su refugio, su esperanza, en la vida y en la muerte”⁴. Visitar al Santísimo Sacramento, será siempre visitar a una Persona permanentemente presente; presente como “memoria de su sacrificio y pasión”, puesto que “por el sacrificio del altar se hace presente en la Eucaristía”⁵. La presencia eucarística de Cristo es, en esta forma, un recuerdo permanente del amor que le condujo a la Cruz y una invitación permanente para entregarnos más plenamente al amor de Dios. Quien está presente es el Cristo resucitado que, en los cielos “vive para interceder a nuestro favor”. Cristo está en constante oración delante del trono de Dios, y nuestra adoración de la Eucaristía es la expresión de nuestra voluntad de asociarnos a la adoración y la intercesión eterna de nuestro Sumo Sacerdote en los cielos⁶.

En el Corazón de Cristo

En su reciente carta encíclica, *Haurietis Aquas*, el Papa Pío XII escribió que la devoción al Sagrado Corazón de Cristo era el medio más excelso de practicar la religión cristiana. Repitió las palabras de Pío XI: “Esta forma de piedad lleva nuestras mentes más de prisa que cualquier otra, a un conocimiento íntimo de Cristo Señor, e inclina

⁴ Alocución al primer Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica, Sep. 22, 1956 (A. A. S. 48, 1956), págs. 711-725.

⁵ *Ibid.*

⁶ P. MICHEL JEAN, *Eucharistie et prière incessante*, “Maison Dieu”, n. 64 (1960).

nuestros corazones más eficazmente a amarle con una vehemencia mayor y a intimar con El más prontamente”.

La enseñanza de los Papas no necesita nuestras pruebas. Mas si fuera necesaria una prueba del valor de la devoción al Sagrado Corazón, se podría encontrar en la eficacia de su devoción para ayudarnos a vivir los aspectos de la vida espiritual que hemos bosquejado. El valor de la devoción al Corazón de Cristo es el que ayuda a convertir la práctica de nuestra religión en una vida plenamente personal. La devoción al Sagrado Corazón

... nos enseña la única importancia absoluta que nuestras relaciones con Cristo tienen en la espiritualidad cristiana. Fundadas sobre una naturaleza común, tienen el carácter de relaciones particularmente íntimas y espontáneas; y es, sin embargo, mediante la facilidad y simplicidad de estas relaciones, como el hombre entra en el mismo Corazón de Dios, porque El no se une a la persona de un hombre, sino a la Persona del Verbo.

... En adelante Dios ya no es el infinitamente distante e inaccesible: se ha convertido en nuestro amigo, en nuestro compañero. Qué es la devoción al Sagrado Corazón sino la expresión más perfecta y plenaria de nuestra amistad, amistad mutua entre El y nosotros. Solamente la devoción al Sagrado Corazón nos muestra a Cristo como a nuestro hermano que nos ama y busca nuestro amor...

La gente habla con frecuencia... de la sublimidad del prólogo del cuarto Evangelio, pero... el final del Evangelio es, al menos, tan sublime como el prólogo: “Simón Pedro, ¿me amas más que éstos?”, el Verbo se ha hecho carne para buscar el amor de los hombres. El que Dios nos ame es un misterio, y el que anhele nuestro amor es un misterio aún más grande. Ambos se enseñan como realidades en la devoción al Corazón del Verbo Encarnado⁷.

La devoción al Sagrado Corazón, con su insistencia en el amor personal de Dios, en el amor humano y divino de Cristo, ha conservado a través de los siglos, este tono personal en la vida cristiana, a pesar de las tendencias humanas a una superabstracción, a una insistencia exclusiva en la ley y la obligación, a una separación de lo “sobrenatural” de lo humanamente personal. El símbolo de la vida, el corazón

⁷ DE BARSOTTI, *Vie Mystique et Mystère liturgique*.

humano del Cristo resucitado, el corazón atravesado en la cruz ha sido un resumen vivo del amor de Dios por los hombres y una invitación a devolver este amor con una entrega personal viva. "Los fieles... se consagran con todo lo que tienen, a su Creador y Redentor, con relación tanto a sus afectos interiores como a las actividades externas de su vida... Se entregan más fácil y prontamente a la caridad divina" ⁸.

Toda devoción "crea una perspectiva", un punto de vista desde el que consideramos toda la religión, y "traza las líneas directrices", que nos mostrarán lo que debe ser nuestra práctica de la vida espiritual ⁹. La devoción al Sagrado Corazón nos proporciona esta perspectiva: El Cristo Encarnado en el centro del doble movimiento de las relaciones de Dios con los hombres, y la respuesta del hombre a Dios. Cristo es la suprema manifestación del "amor de Dios con relación a nosotros" en el que hemos aprendido a creer en el amor divino creador y redentor. El amor ascendente de una naturaleza humana se halla también en el Corazón de Cristo, un amor filial, porque éste es el amor del Hijo de Dios, un amor que se expresa a sí mismo en el culto y adoración. Es el lugar de encuentro del amor de Dios y del hombre.

También esta devoción traza líneas marcadas y orientadoras para nuestra vida hacia Dios: de oración y culto amoroso al Padre, de caridad y celo por aquellos a quienes Dios ama con un amor eterno.

El Papa Pío XII escribió que el amor de Cristo es el símbolo de su triple amor: a) divino; b) amor espiritual humano, caridad; c) amor emocional humano. Con relación a este último punto, el Papa citó algunos textos escogidos de los Padres: "El quiso al participar de nuestras emociones proveernos de un remedio saludable para ellas" (San Justino); "El asumió, por tanto, todas las cosas (de nuestra naturaleza), para que pueda santificarlo todo" (San Juan Damasceno). Había una sabiduría en estas palabras que muy frecuentemente ha sido olvidada. Tenemos que santificar toda nuestra naturaleza, no una parte "espiritual" desmembrada de ella. Desprovisto de todo sentimiento, hecho insensible y sin sentimiento, el hombre puede ser un estoico;

⁸ *Haurietis Aquas.*

⁹ *Dévotion*, "Dictionnaire de Spiritualité".

no será un santo. Un hombre se santifica, no porque teniendo afecciones las arroje de su corazón, sino porque teniéndolas las centre en la belleza de Dios y todas sus manifestaciones humanas en la persona de Cristo. En El se daba la naturaleza humana más sensible, la naturaleza más bondadosa y comprensible, "capaz de compadecerse de nuestras enfermedades" (sentir con). Todos los amores en el Corazón de Cristo fueron sensibles y fuertes, unificados en la Persona humana que los poseía. Dios nos ha dado "corazones humanos para conocerle" con toda su necesidad y sensibilidad humanas. Los hombres hallarán la fortaleza y la paz, y la santidad, a través de su entrega a la Persona que quiere poseerlos, uniendo el amor divino el corazón del hombre al Corazón de Dios en una espiritualidad plenamente personal.